

# LAS RELIQUIAS DE ARAUCO

por Guillermina González C.

## PROLOGO

Por varios años he pisado el suelo de lo que fué la Araucanía virgen y magnífica. La región presenta todos los encantos que sugiere lo desconocido.

Describir esas tierras es cosa ardua, por eso sólo me limitaré a decir que no muy fácilmente llegará un pintor a copiar sus bellezas, ni un músico a interpretar la melodía de sus selvas.

La naturaleza luce allí todas sus galas. No es una naturaleza enfermiza; es una naturaleza salvaje, llena de caprichos y variaciones. Verdad es que, debido al incesante trabajo agrícola y a la fundación de ciudades, han desaparecido muchos bosques, pero ella, orgullosa de su fuerza productora, hace surgir con más vigor un nuevo matorral que pronto se transforma en un monte, si el fuego no devora sus raíces.

Inserto aquí un pequeño trozo de una composición que en años anteriores presenté como trabajo en el Liceo Fiscal de Niñas de Concepción y que describe un lugarcito cercano a Villarrica. Lo hago, porque tiene relación con el tema que me he propuesto desarrollar.

«... La aldea está en una altura a la que las aguas del río no pueden llegar. Casitas de madera bajas y de colores vistosos casi la cubren.

»... Al fondo distingo la montaña virgen. Un camino cual serpiente va a esconderse en ella. Detrás de todo, como adornando el paisaje, dos colosos: el Llaima y el Villarrica.

nó por sus selvas la llamada que los unió para desalojar al *winka*,<sup>4</sup> que con aire de señor y dueño había venido a profanar las tierras sagradas que *Nahuelbuta* disputaba para ellos.

La civilización con paso firme y lento penetró hasta la más escondida de sus selvas, y ante su constante presencia tuvieron que doblegarse los robles de la raza araucana.

El instante que vivimos no puede pasar inadvertido para nosotros: marca el desaparecimiento de ese pueblo fuerte y gigante que fué la base del nuestro. No podemos hablar ya de su agonía, sino de su muerte, porque las pocas costumbres y hombres que aun se conservan no son sino reliquias de lo que fué Arauco.

Nada queda ya de la numerosa población que en otros tiempos cubría la zona comprendida entre el Bío - Bío y el Toltén, los Andes y el Pacífico. Hoy unas cuantas reducciones se esparcen por las actuales provincias de Malleco y Cautín, que han sido las que por más tiempo han conservado los vestigios del heroico pueblo.

¡Oh Arauco! Por muchos años, sin embargo, seguirán tus hombres viviendo entre los nuestros y tus tierras guardarán las bellezas que te son propias.

NOTA.— No he consultado para este trabajo ninguna obra fuera del *Diccionario Araucano - Español y Español Araucano* por fray Félix José de Augusta, y el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* por el Dr. Rodolfo Lenz.

Me han servido de fuentes, sólo las *costumbres, leyendas mitos y supersticiones* que he encontrado entre los araucanos. Si mucho repite ella de lo que se ha dicho anteriormente, quiere decir que concuerda con el nombre que le he dado, *Las reliquias de Arauco*.

## COSTUMBRES, LEYENDAS, MITOS Y SUPERSTICIONES QUE EN LA ACTUALIDAD CONSERVAN LOS ARAUCANOS

Ante todo, debo advertir que este trabajo trata solamente de los pocos araucanos que aun se niegan a adoptar nuestras costumbres y de los que, habiendo aceptado algunas, consideran las restantes como singulares y exóticas. Es a ellos también a quienes lo dedico con entero cariño, respeto y admiración.

Los indios araucanos viven organizados en grupos llamados *reducciones*. Toda reducción se halla al mando de un *cacique*.<sup>5</sup> Se dividen éstas en otras más pequeñas gobernadas por un *lonko*,<sup>6</sup> dentro de las cuales encontramos la *familia*, cuyo jefe es el *chao*.<sup>7</sup> *Lonkos* y *caciques* son a la vez jefes religiosos.\*

Las reducciones se hallan establecidas cerca de los ríos o de las montañas, es decir, en aquellos lugares en que al indígena le es más fácil proporcionarse el alimento.

La *ruca*<sup>8</sup> es la casa indígena. Su forma nos recuerda el rancho de nuestros campesinos. Pocas son las que hoy se construyen de *tolora* y *trome*<sup>9</sup> con amarras de *boque*<sup>10</sup> como en un principio lo hacían los aborígenes; lo común es que

\* En cuanto a sus creencias.

ellas sean de madera, con techos de *totorá*. Una ramada, que forma un solo cuerpo con la ruca, y que se levanta ya enfrente o ya a un lado de ésta, le da en el verano la sombra necesaria y en el invierno la protege de las lluvias y los vientos.

Conservan aún los araucanos la costumbre de construir las rucas separadas las unas de las otras, para evitar los «males»\* a los que tanto temen y en los que creen con firmeza. Luego que terminan una ruca, celebran grandes fiestas, verdaderas orgías, en las que reina el *mudai*,<sup>11</sup> licor fabricado por ellos y al cual son muy aficionados.

En la ruca el indio se sienta en pellejos, pisos, piedras o trozos de madera; si usa silla y mesa, las prefiere bajas. Cuando duerme en el suelo, le sirve de almohada un tronco de árbol que cubre con *totoras* y cueros, pero esto es ya poco corriente, pues hay en la mayoría de las rucas catres de colihue y aun de fierro, en los que lucen *choapinos*<sup>12</sup> *pontros*<sup>13</sup> y *lamas*.<sup>14</sup>

Los utensilios primitivos de cocina casi han desaparecido; muy pocos son los que se conservan. Aun la materia de que ellos eran hechos, la *greda*, ha sido reemplazada por la loza y el fierro con porcelana.

El *mapuche*<sup>15</sup> es bajo, fornido y algo tosco, de un color bronceado que demuestra robustez; la mirada dócil adquiere en las arengas toda la fiereza del antiguo araucano; los pómulos salientes, aunque no extremados; la nariz ancha y roma, y la boca de labios gruesos, no deformes, rodeados de un escaso bigote y barba rala, completan una cabeza grande y erguida que amarran, aunque no todos, con el *travilonko*.<sup>16</sup> El cuello es grueso, las espaldas anchas y el pecho levantado, y las extremidades cortas, con manos y pies pequeños, terminan aquel tipo de contextura vigorosa y robusta, que aun cuando anciano conserva la fuerza que le es característica.

Usan los *mapuches* sobre la camiseta y el paletó una especie de manta que llaman *macuñ*,<sup>17</sup> y en lugar de pantalones el *chiripá*.<sup>18</sup> Como el campesino que en nuestra tierra lleva las *ojotas*, así el indio amarra a sus pies un pedazo de cuero a manera de suela, no sin antes haberlo envuelto en trapos. El sombrero, *chumpirú*, es hoy bastante usado tanto por el hombre como por la mujer araucanos.

\* Hechizos.

El indio no se engalana con joyas. En la ciudad lo vemos demostrar su fortuna, si la tiene, en el correa de su caballo, que adorna con plata, y un sinnúmero de indias que le siguen ricamente ataviadas. Sin embargo, en una que otra ruca, el más viejo de los caciques conserva, colgando de una de sus orejas, un arete de plata, recuerdo de una antigua usanza ya desaparecida.

Aparentemente dócil, el *mapuche* es soberbio y de un carácter enérgico y voluntarioso. Llega en este punto muchas veces a contrariar sus propios sentimientos y deseos.

Si miente, lo que no es raro, y muy común cuando se trata de robos, y por medio del rigor se quiere obtener de él la verdad, es seguro que llegará a soportar los más grandes tormentos sin que ni un ¡ay! se escape de sus labios. He presenciado actos dignos de Galvarino, en que los indios autores de ciertos delitos que niegan, exponen sus vidas antes que retractar lo que en un principio dijeron respecto a su fingida inocencia. Creo que a hombres así no puede ni debe castigarse en la forma que lo hace la justicia de nuestros campos.

La agricultura y la crianza de animales son los trabajos a que se dedican los araucanos. Puede decirse que en ambos obtienen pocos éxitos.

Comúnmente los indios venden el trigo<sup>19</sup> antes de cosecharlo, muchas veces aún en hierba, y el escaso dinero que les produce es seguro que lo malgastan en la primera cantina que encuentran a la entrada del pueblo.

Los animales que crían, siempre mal cuidados, andan dispersos alrededor y aún dentro algunos de la misma ruca. Jamás se ve un mapuche montado en un brioso caballo; éstos son flacos, pequeños y de pelo largo, sumisos como sus amos y como ellos capaces de grandes esfuerzos. La carne de caballo, *ilo kavellu*,<sup>20</sup> es usada como alimento, y la enorme afición que por ésta sienten los indios es el origen de los robos tan comunes entre ellos.

El perro, *trewa*,<sup>21</sup> es el amigo inseparable del indio. Son flacos, pequeños y bulliciosos; con ladridos chillones y desatemplados anuncian a todo extraño que se acerca a la ruca. Es por esto por lo que comúnmente se dice en el sur por todo perro escuálido y gritón: *parece perro de indio*. Un fiel retrato de él sería el quiltro de nuestro pueblo.

La *mapuche*, de facciones menos toscas que las del indio, tiene una simpatía de las que muy pocas carecen. Alegres, conversadoras y desenvueltas, se las ve en el pueblo vendiendo pollos, harina nueva, maqui y huevos,\* o bien permanecer sentadas en las aceras de las calles hasta que el padre, hermano o marido termine sus negocios. Una vez con ellos, pasan a la cantina, a cuyas puertas, carretas y caballos esperan para conducir las ebrias a la ruca.

Forma la indumentaria de la mujer araucana el *chamal*,<sup>22</sup> que sujeta sobre uno de sus hombros con el *ponsón*<sup>23</sup> y aprieta a la cintura con el *trariwe*;<sup>24</sup> una especie de pañuelo de rebozo que llama *ikilla*<sup>25</sup> y el *trarilonko*<sup>26</sup> que generalmente llevan sólo en la ruca. A esto agregan piezas que no siempre usan: sombreros de paja como los de los niños, delantales de cintura y zapatos.

La india peina sus cabellos negros, lisos y brillantes, ya en trenzas que amarra con *listones* y *seyas*,\*\* ya en guedejas que envuelve en tiras cubiertas de botoncitos o granitos de plata que llama *chaquiras*.<sup>27</sup>

El ornamento de la *mapuche* lo forman las joyas de plata: lleva sobre la frente y rodeando la cabeza, la *medella*;<sup>28</sup> en las orejas, los *chawai*,<sup>29</sup> y sujetando ambas trenzas en sus extremos, el *ketralchapeo*;<sup>30</sup> en los brazos pulseras llamadas *trarikuwi*;<sup>31</sup> en las manos, numerosos anillos, y sobre el pecho, el *trapelakucha*<sup>32</sup> del que cae una pechera de plata compuesta de innumerables chiches.

La mayoría de las indias andan con los pies descalzos, lo que contribuye a que la piel de la parte inferior de éstos sea tan dura, lisa y gruesa como la suela del zapato. Aun las ricas sólo se calzan para ir al pueblo.

La mujer araucana es sumisa, resistente y trabajadora. Ejecuta además de las labores propias de su sexo, las del hombre ayudándolo en sus rudas faenas, y llegando a ser ella exclusivamente, en muchas ocasiones, quien hace estas últimas, porque el indio vive entregado al licor o es un holgazán. Ella

\* En años anteriores, era corriente ver a las indias vendiendo huevos, no en canastos, sino amarrados en tiras de género, uno al lado del otro, formando así collares que envolvían en el cuello. Esta original costumbre ha desaparecido.

\*\* Llamam listones no sólo a las cintas angostas de seda, sino también a las huinchas de algodón o de lana. Seyas (del castellano, seda).

es también la que teje los *chamales*,<sup>33</sup> *lamas*<sup>34</sup> y choapinos,<sup>35</sup> poniendo en estos últimos toda su inventiva artística.\*

Agil, fornida y extremadamente aseada, tanto en su cuerpo como en su vestuario, no se nota en ella la mugre que observamos en las mujeres de nuestro pueblo. Como esposa es fiel, y como madre, cariñosa y amante de sus hijos.

Unas veces se ve a la mapuche avanzar con la preciosa carga de su *moyol peñeñ*<sup>36</sup> que lleva en el *kupülwe*,<sup>37</sup> sobre la espalda, y otras, para descansar o entregarse a sus quehaceres, apoyar este aparato en cualquier parte. Mientras tanto, el indiecito de carita redonda y de carrillos caídos y encarnados, ora sonrío a su madre o a aquellos que lo miman, ora grita y llora tratando de desasirse de ese conjunto de cueros y trapos que lo aprietan.

La poligamia subsiste, a pesar de todo, entre los araucanos. En los pueblos del sur no es raro ver un indio acompañado de dos o tres mujeres, o de todas las que es capaz de alimentar; ellas, como demostrándole respeto, caminan a corta distancia de él, costumbre que también se observa cuando van a caballo.

La vida del hogar mapuche es tranquila. La mujer indígena parece no sentir celos, pues ríe y conversa amigablemente con todas las que, como ella, comparten el cariño del indio.

En muchas ocasiones los araucanos bautizan sus pequeños con nombres y apellidos que no son mapuches; es por esto que no es raro encontrar algunos que llevan el de una persona a quien ellos quieren o respetan. Citaré un caso:

Hace poco una india llamada Tomasa Coliao,\*\* que vive en los alrededores de Victoria, fué a casa de su patrón con un hijo recién nacido. Todos salieron a recibirla, deseosos de conocer al pequeño.

— ¿Cómo va a llamarse tu guagua?—le preguntó el caballero.

La india respondió a esto con el nombre y apellido que el caballero llevaba.

— Mujer—le dijo él—, eso quiere decir que tu chico es mío. ¡No es posible! ¿Qué va a decir tu marido cuando lo sepa?

\* Las lanas que emplean para la confección de estas telas no las tiñen como en otros tiempos con productos extraídos de plantas regionales, sino con anilinas. Muy pocas son las indias que llevan a la práctica la antigua tintorería.

\*\* Collado.

— Yo dije a él quería ponerle tu nombre, y él dijo «güeno.»

Los casos de adulterio son muy raros entre los araucanos. Si sucede esto, el marido devuelve la mujer a su familia, exigiendo en cambio todo lo que por ella dió al efectuarse el matrimonio. Sin embargo, en algunas ocasiones el mapuche llega a la venganza.

En Lonquimay, entre las cordilleras denominadas Chilena y Argentina, hace algunos años vivía un indio completamente feliz en unión de su *kure*,<sup>38</sup> hasta el día en que descubrió que ésta le era infiel.

No queriendo valerse de los medios comunes que el marido puede emplear para desligarse de la mujer adúltera, le fingió un amor que en esos momentos estaba muy lejos de sentir. La llevó entre mimos y agasajos hasta la montaña, en donde eligió un corpulento pino, al que, después de desnudarla, la ató fuertemente, dejándola abandonada a los tábanos, que pronto empezaron a chupar su sangre, causándole la muerte.

La hija de familia es considerada como objeto, no reconociéndosele ni siquiera el derecho de elegir al compañero de su vida, pues son sus padres o el mapuche que la pretende como esposa, los que deciden esto.

El indio puede robarse a la mujer con que desea llevar una vida conyugal. Si lo hace, avisa con un mensajero a la familia de la joven que ésta se encuentra en tal o cual parte. El padre, y a falta de éste, otro de los consaguíneos de la india robada, decide si acepta o no el matrimonio, y en caso de rehusarlo da *malones*<sup>39</sup> a la ruca en donde ella se encuentra, hasta que logra conducirla nuevamente a la suya.

El guillatún,<sup>40</sup> fiesta de la cual hablaré más adelante, también sirve al indio para buscar compañeras. Aparte de las ceremonias que en él se efectúan, fórmanse dos ruedas, una de mujeres que va al interior y otra de hombres más afuera, dando vueltas ambas en sentido contrario. De modo que el indio ve desfilar así todas las mujeres que desean casarse, y si alguna de ellas es de su agrado, le manifiesta públicamente su afecto. Basta esto para que el mapuche empiece a hacer los preparativos de su matrimonio, reuniendo todo lo que debe pagar por la india: *animales, prendas de vestir o dinero trabajado*.\*

\* El que fabrican los araucanos. Parece que no tiene denominación en mapuche.

El día del casamiento llega el novio con su cortejo de parientes y convidados: unos conducen ovejas, otros cerdos; éstos, *pontros*; <sup>41</sup> aquéllos, *choapinos*, <sup>42</sup> etc., todo lo cual presentan o depositan junto a la novia que, sentada sobre *lamas*, <sup>43</sup> al lado de su madre, luce lo mejor de sus joyas y *chamales*.

Los padres de la india regalan también a ésta algo que le sirva en su nueva casa: *utensilios de cocina, una vaca, o el mejor* de los caballos que poseen.

La fiesta dura una semana o más, y sólo se retiran los convidados cuando ven que termina el licor y todo aquello con que se les festeja.

El indio araucano es aseado. Sabido es que se baña en los ríos, tanto en invierno como en verano, cosa que hace aún con los pequeños. Su agilidad en la natación es bastante conocida. Esto, los ejercicios al aire libre que practica y el régimen alimenticio que lleva, hacen que su salud sea casi inquebrantable y que contra ella poco puedan los recios temporales que azotan la región.

Bastante reservados; es muy difícil obtener de ellos datos acerca de sus costumbres y creencias. Lo general es que sonrían a una interrogación nuestra y luego se alejen sin contestar media palabra a lo que les hemos preguntado. Pero si algunos se interesan en lo que deseamos conocer, ya sea por lo que les ofrecemos a trueque de que nos lo digan, ya por el momento de charla atrayente para ellos, porque casi nunca lo tienen con los nuestros, notamos aún en sus conversaciones más sencillas cuán grande es su poder imaginativo y qué difícil les es separar esa mezcla de realidad y ficción que todavía bulle en sus cerebros.

La desconfianza es natural en ellos. Especialmente la demuestran en las compras y ventas que realizan, en las cuales hay que hacerles separaciones bien marcadas del dinero, pues creen que en los actos más sencillos se les engaña o se les trata de engañar.

Nociones de matemáticas tienen muy pocas. Aun tratándose de dinero, las operaciones les resultan a veces difíciles de ejecutar. En cierta ocasión presencié un acto que demuestra esto:

Varias indias fueron a vender tres pollos a una casa. Alguien se interesó por ellos y como el total sumase ocho pesos y

centavos, se les trató de pagar con un billete de diez; pero las indias se negaron a recibirlo, no porque dudaran de que con él no podía pagarse el total de los pollos, sino porque desconocían el resultado de la combinación de los tres precios. La dueña de casa tuvo entonces la feliz idea de hacer tres porciones de dinero, correspondientes a cada pollo, y ellas quedaron así conformes de la venta.

Como todos los pueblos primitivos, el araucano tuvo también varios dioses a los que rindió culto. Confundiéronse sus ideas teológicas con las incaicas y las católicas, de tal manera que es muy difícil separar de esta mezcla de religiones lo que verdaderamente pertenece al mapuche. Sin embargo, aisladas se conservan unas pocas ideas que pueden formarnos una ligera noción de su teología.

El dios araucano no es un dios - idea; es un dios real, de carne y hueso, que piensa, siente y desea como lo hace su pueblo. Física y moralmente es semejante al mapuche y se adapta a las costumbres de éste. Se conserva su recuerdo en tradiciones, cuentos, etc.

Dice una leyenda que en lo más escondido y profundo del *Nahuelbuta*, donde ningún ser humano puede llegar sino conducido por fuerzas sobrenaturales, habita un dios poderoso que lleva el nombre de la montaña.

Este dios que, según algunos mapuches, no es ni bueno ni malo, es según otros una especie de demonio al que sus súbditos, *ilochefe*,<sup>44</sup> conducen carne humana, no sin antes haber hecho una selección de ésta, despreciando la de los ancianos por considerarla inservible.

La leyenda pinta a *Nahuelbuta*, gordo, pequeño, de cabeza tan enorme como cuatro juntas, y llevando una *makuñ*<sup>45</sup> salpicado de manchas rojas.

Al lado de su casa habitación, hay un recinto rodeado de una reja de fierro. El dios manda encerrar en éste las almas de los muertos que deben comparecer ante él, y no es raro que ordene la presencia de ellas, aún en vida de las personas.

Otra leyenda dice que existe en el mar el dios *Pideñ*,<sup>46</sup> el que por medio de un diluvio trata de exterminar la raza araucana y sus tierras, por haber adoptado la primera las costumbres de los *winkas*.<sup>47</sup> Opónese y lucha contra éste el dios

*Nahuelbuta*, por creer que con ello terminaría su familia, alimento y tierras.

*Gneché*<sup>48</sup> es el dios supremo de los araucanos, el principio creador de todo cuanto existe, dotado de sabiduría y belleza absolutas. Corresponde al *Brahma* de los indios y al *Padre Eterno* de los cristianos. Sin embargo, creo que este ser no ha nacido del espíritu mapuche, sino que es el inculcado por el catolicismo y protestantismo y que ha tomado este nombre.

El mapuche es esencialmente supersticioso, se deja influenciar demasiado por lo exterior. Puede decirse que, aparte de la costumbre, la mayoría de sus actos son guiados por la superstición.

Todo pájaro nocturno es para ellos agorero.

Los *chonchones*<sup>49</sup> son las cabezas de los brujos, desprendidas de los cuerpos, que en las noches salen a propagar enfermedades; el *meru*<sup>50</sup> que se posa sobre una ruca o un lugar cercano a ésta, presagia con su especie de silbido que alguien en ella va a morir;\* las *zorras* son los hechiceros en persona que mediante ciertos remedios sufren esta transformación, y el *cherrufe*,<sup>51</sup> ente demoníaco, anuncia la muerte a todo aquél que lo ve.

Me contó un mapuche que una india joven y atrayente fué en cierta ocasión a bañarse al Cautín. No bien hubo sumergido su cuerpo en el agua, cuando vió rodar hacia el río una piedra que tenía boca, por la que salía humo.

Grande fué el dolor que experimentó al reconocer en aquello a un *cherrufe*. Antes del año murió la hermosa india.

En Quino,\*\* otro mapuche me narró lo siguiente: Hace ya tiempo, me dijo, una *ñañái*<sup>62</sup> perteneciente a esta reducción, llegó aterrorizada contándonos que su alma estaba ya donde *Nahuelbuta*, porque había visto volar cerca de ella a un *cherrufe*.

Tenía éste, según ella, la cabeza enorme y la cara muy ancha; de sus ojos salía fuego, y de su boca grande y oscura, un espeso humo. Llevaba un *chamal* azul y un pañuelo blanco anudado al cuello.

también en el pueblo.

\* Estas dos supersticiones las encontré

\*\* Cerca de Victoria.

Todos comprendimos que ella tenía que morir, agregó el indio, cumpliéndose el vaticinio que le señaló el diabólico ser más o menos dos meses después que esto sucedió.

Aunque muy raros, algunos seres mitológicos han repercutido en la imaginación mapuche.

La *sumpall* o *nahuín malén*<sup>53</sup> de los araucanos es el mismo ser fabuloso llamado *sirena* que se decía habitaba entre la isla de Caprea y las costas de Italia. La blonda cabellera de esta mujer - pez, según los indios, tiene la propiedad de hacer hermosísimas a todas las que se lavan en el agua en que ella se ha sumergido.

Me contó un mapuche que en cierta ocasión varias indias de Carahue salieron a buscar cochayuyo. Arrebataban ellas al mar las más hermosas trolas de éste, cuando aparecieron súbitamente las sirenas.

Tan enorme fué el terror que esto les causó que huyeron desfavoridas, y sólo muy cerca de las rucas pudieron reunirse a comentar lo que habían visto, pero al hacerlo notaron la desaparición de una de las jóvenes que con ellas iba. Demás está decir que fué inútil todo lo que se hizo por encontrarla.

Había pasado justamente un mes, cuando llegó la india perdida a su ruca y dijo a los que allí se encontraban: «Me casé con una sirena.\* Pasado mañana saldrá mi esposo a pagar a mis padres lo que por mí adeuda.»\*\*

Dicho esto huyó al mar que, embravecido, la recibió en su seno, oyéndose al mismo tiempo un ruido sordo y muy prolongado.

Al amanecer del día en que la india fijó a sus padres para el pago, fueron éstos a la playa, encontrando en ella tanto pescado que fué necesario una carreta para poder conducirlo a la ruca.

Concluyó el mapuche diciéndome que una vez por semana iba la madre de la india a dejar una bolsa de harina tostada cerca del sitio en donde se la vió desaparecer, y que, en algunas ocasiones, llevó aún chamales, todo lo cual era conducido por ella a lo más profundo del océano.

\* Debo advertir que buscando el origen de este caso de *sumpall* vine a encontrarlo en una *machi*, de modo que la idea de sirenavarón que tienen muchos indios de Imperial débese a ella.

\*\* Entre los araucanos, el novio paga por la mujer dinero o animales.

Además de este ser que acabo de enunciar (*sumpall* o *nahúin malén*), hay otros que han nacido de la imaginación mapuche.

Hablan así los indios del *gñirrifilu*,<sup>54</sup> culebrón acuático con cabeza de zorra que gusta alimentarse principalmente de carne humana; del *trilkewekufu*<sup>55</sup> o cuero cubierto de uñas que se tiende a la orilla de los ríos llevando a ellos todo cuanto cae sobre él, y del *kawa-kawa*,<sup>56</sup> que une a un cuerpo de culebrón una cabeza de toro. Según los mapuches, este último habita en la Cordillera de los Andes, y sus bramidos se sienten a grandes distancias. Tiene además la propiedad de dar animales a la persona que él desea, estableciendo su escondrijo en los terrenos de ésta.

No hace mucho tiempo que un indio me relató lo siguiente: Trangomil Toro fué uno de los caciques más ricos en animales que hasta hace poco tuvo la Araucanía. Cuéntase que ni él sabía aproximadamente cuál era el número de ellos.

Día a día aparecían en sus tierras nuevas generaciones de vacunos, que se criaban libremente sin que se les dispensara el menor cuidado.

En cierta ocasión, y por efectos de un roce que destruyó montañas enteras en las que se refugiaban los animales huyendo de éste, mandó el cacique a sus servidores reunir aquellos que aun quedaban dispersos.

Una de las mujeres que con este encargo iba, *Maika*, encontró cerca de un estero una laguna, en la que dice sintió ladridos de perros, cantos de gallos y hasta murmullo de gente, indicios todos de que en ese lugar había algo extraordinario. Contó esto a los demás servidores que con ella iban y juntos siguieron orillando el estero. A poco andar, encontraron durmiendo un animal de cuya forma no pudieron darse cuenta exacta; sólo distinguieron en él una cola tableada, que tenía semejanza con una lengua. Huyeron creyendo todos que ese era el *kawa-kawa* que tantas riquezas en animales daba a Trangomil.\*

\* Hablan todos los mapuches del *kawa-kawa*. Los *pehuenches* (indios que viven al pie de la Cordillera, en la región de los pinares) lo describen de la manera con que lo presento en este trabajo; en cambio los araucanos costinos y aun los de las regiones centrales, lo citan sin determinar su forma, debiéndose a esto el hecho de haber tomado, según creo, a un *coipu* por el fabuloso animal.

Internábase el general Urrutia en la Araucanía con la noble misión del pacificador, cuando los envidiosos *lonkos*<sup>57</sup> de Collimallín dijeron a éste que la inmensa hacienda del cacique provenía de robos.

Envió el insigne jefe un mensajero a las rucas de Trangomil, diciéndole que reuniera su familia y animales, hecho lo cual presentóse el mismo, interrogándolo sobre su haber.

El rico mapuche contestó que ni uno solo de sus animales había sido adquirido por él ilícitamente, y que ellos provenían de un *kawa - kawa* que habitaba en sus tierras. Dicen que el general quedó muy satisfecho con esta explicación.

Fatalistas los araucanos creen en la omnipotencia del destino. Según ellos, todos los acontecimientos están irrevocablemente determinados de antemano, pudiendo sí revelarse por medio de sueños, de cosas extraordinarias o sobrenaturales.

La *kuka*,<sup>58</sup> por ejemplo, anuncia a la persona que la ve o la oye, que tarde o temprano ella o alguno de sus descendientes llegará a ser *machi*;<sup>59</sup> otro tanto acontece a quien sueña con *zorras, venados, chonchones, aves acuáticas o desiertos*.

Para que los mapuches puedan *hacerse machis*\* es necesario esta revelación que les señala su destino y que ellos denominan *perrimontún*.<sup>60</sup>

Es muy difícil llegar a conocer los perrimontunes, porque según dice las *machis*, les está vedado comunicarlos. Sin embargo, he llegado a conocer algunos:

En cierta ocasión, iba una india a buscar agua a una vertiente no muy cercana a su *ruca*. Un placer no natural la invadía. De improviso, un culebrón blanco y con pelos, se atravesó en su camino. El primer impulso de ella fué huir, pero sin saber por qué, su vista no se apartó de aquel horroroso animal que movía la cabeza en la forma que lo hacen las *machis* cuando efectúan sus curaciones.

Desde ese momento, la india se sintió enferma, hasta que un sueño vino a revelarles que sólo siendo *machi* mejoraría. No tardó mucho en seguir lo que este sueño le indicó.

El *perrimontún de Kallfurrai*,<sup>61</sup> araucana que vive en la provincia de Cautín, tiene también mucho de interesante.

\* Indios e indias pueden llegar a ser machis. Lo común es, sin embargo, que sea la mujer quien ejerce este oficio, debido tal vez a la mayor habilidad con que ésta miente.

Interrogada constantemente por un mapuche instruido acerca de su perrimontún, respondía siempre con negativas. Al fin dijo:

«Ya que te interesas tanto por conocerlo como si quisieras ser *machi*, \* voy a decirte algo para que me dejes en paz... ¡Si parece que con sólo entrar en la ciudad de los *winkas*<sup>62</sup> te has convertido en uno de ellos! ¿Eres ya farsante, embustero y amigo de arrebatarlos lo nuestro?»

El joven araucano no la interrumpió en esta enojosa arenga, por temor de que ella dejara de contarle lo que le había prometido.

Después de un prolongado silencio en que *Kallfurrai* pareció analizar a su interlocutor, continuó:

«Hace ya muchos años que encontré una serpiente en mi camino. Recuerdo que mi madre me había ordenado que fuese a buscar agua. Sin hacer caso de la serpiente, seguí mi camino; pero allá fué ella, tal como lo hace un perro que sigue a su amo. Al llegar al pozo, llené mis cántaras y empecé a contemplar aquel animal extraordinario que me había seguido, y con asombro vi que trepaba rápidamente a un *foyé*,<sup>63</sup> estregándose en las ramas y comiéndose, en seguida, las hojas de la sagrada planta.

»Casi perdido el sentido volví a mi *ruca*, en donde empecé a bailar el purrún<sup>64</sup> y a cantar como lo hacen las *machis*.

»Mi padre, al comprender que yo estaba destinada a ser *machi*, quiso abandonarme, pues era pobre y no tenía con qué pagar a la que debía enseñarme la profesión,\*\* pero mi madre entregó, en pago de esto, su última vaca escapada de la rapiña de los *winkas*. Como ves, ella quedó en la miseria por mi bienestar; esto me hace recordarla con más cariño. ¿No te parece justo y razonable que guarde odio y tenga desconfianza de esos *winkas* que han muerto a mis abuelos, porque defendían sus tierras y riquezas?»

Yo, que sin oír a la *machi* *Kallfurrai* conozco sus palabras por boca del joven indio, pienso que ella bien merece el nombre de *reliquia araucana*.

hombres.

\* Prueba de que pueden serlo también los

\*\* A *Kallfurrai* fué una *machi* la que le enseñó la profesión; a otras no sucede esto como se verá más adelante.

Como mostrara yo tanto interés por el tema, continuó mi narrador:

«En cierta ocasión varias familias indígenas se reunieron para ir al monte en busca de piñones. Una vez allí, dispersáronse, de modo que nadie notó la ausencia de *Amnillam*,<sup>65</sup> la más joven y alegre de las mujeres que en esa comparsa iban.

»Tarde ya, al regresar a las rucas, la echaron de menos, pero fueron inútiles todos los esfuerzos que hicieron por encontrarla; hasta que, pasado cierto tiempo, llegó *Amnillam* donde los suyos y contó lo siguiente:

»No bien hube llegado al monte —dijo—, cuando se me presentó un camino que antes nunca había visto y que ahora tampoco he podido encontrar. Seguílo, y al atravesar un arroyo que por él pasaba, tropezaron mis pies con algo extraño: era un *kultrún*.<sup>66</sup>

»Tan pronto como tomé en mis manos el instrumento, presagio de que iba a ser *machi*, apareció en mi camino un perro que me guió hasta llegar a la montaña de Nahuelbuta, en donde encontré al dios. Escondíome éste bajo un cajón para que los *ilochefe*<sup>67</sup> no me vieran y aprovecharan mi carne joven. Después me enseñó el modo de curar las enfermedades, de provocarlas y mantenerlas por el tiempo que deseara, como también lo que debía cobrar por la aplicación de remedios y visitas.

»Este es el *perrimontún* de Amnillan —terminó diciéndonos mi narrador—, una de las machis más célebres que ha tenido la *Araucanía* y de la que se cuenta salvó aún a enfermos desahuciados por doctores.»

Sucede a los *perrimontunes*, la fiesta en que podríamos decir se titula a la *machi*: el *gneikurrehuen*.<sup>68</sup> Efectúanse en él como siempre algunos juegos de *chueca* o carreras, pero lo que verdaderamente llama la atención son los ritos tradicionales: una *machi* rompe con una aguja la lengua de la novicia, colocándole al mismo tiempo en la boca cierta sustancia que, según las creencias mapuches, libra a ésta de los males que al chupar los cuerpos de los enfermos pudiera contraer.

Basta esto para que, a la tal india, se le considere *machi* de profesión, pudiendo colocar, por lo tanto, frente a su ruca el simbólico *rewé*<sup>69</sup> que le sirve a la vez para efectuar las ceremonias.

Esta india - médico es la que practica la medicina.

Los indígenas interpretan las enfermedades por *males* \* que pueden tener su origen ya en venenos que los araucanos extraen de las plantas silvestres y dan a la gente enemiga o poco grata, ya en fuerzas extrañas o diabólicas que generalmente proceden de una *kalku*.<sup>70</sup> Por esto no es raro que oigamos decir al mapuche ante el enfermo grave: *Ta brujão, muquier mala acher mal, pu por Dio!* \*\*

Como se ve la enfermedad es siempre para ellos un *mal*, hecho por un enemigo, y puede *sacarlo la machi* por medio de fricciones con *foyé*<sup>71</sup> o determinadas hierbas, con infusiones de lo mismo \*\*\* o chupando con los labios una parte del brazo del doliente, hasta que la sangre empiece a verter por los poros, hecho lo cual muestra a la atónita concurrencia lo que dice haber extraído de él. Comúnmente lo que presenta es un sapo, lagarto o un manojo de pelos que con disimulo lleva escondidos bajo el *chamal*.

Todo esto va acompañado de ceremonias bastante originales: la *machi* provista siempre de un *kultrún*<sup>72</sup> hace arregar en el suelo la cama del enfermo, colocando a su cabecera plantas de laurel o de canelo. Toca y canta al son de este instrumento, acompañándose de movimientos más o menos rítmicos, *machitún*,<sup>73</sup> que le sirven según ella para ahuyentar a *Pillán*<sup>74</sup> y a los *wekufü*.<sup>75</sup>

Creer los araucanos que en ese canto, ininteligible para ellos, está la narración de la enfermedad, y que la *machi* pasa en esos momentos por un estado de éxtasis del cual nada recuerda después, necesitando por lo tanto de un intérprete que llaman *dugumachife*,<sup>76</sup> que es el que dice a los que presencian el acto, la enfermedad que aqueja al doliente, de lo que le ha provenido y aún la persona en quien se tiene sospecha. \*\*\*\*

Al lado de la *machi*, una joven que denominan *yeglfé*<sup>77</sup> toca unos cascabeles, ocho indios, los *quefafafe*,<sup>78</sup> colocados cuatro a cada lado del enfermo, gritan y hacen pelear sobre él

\* Hechizos.

\*\* Está embrujado, una mujer mala le hizo

un mal, Dios mío!

\*\*\* Si el enfermo vomita la infusión de canelo, quiere decir que no librará del *mal*.

\*\*\*\*

\*\*\*\* Como se ve, el *dugumachife* no es sino un cómplice de la *machi*, y ésta, astuta y mentirosa, para infundir más temor entre los crédulos, hace incomprensible el lenguaje de su canto, aparentando al mismo tiempo estar en comunicación con dios.

sendos *wiños*,<sup>79</sup> mientras tanto los *ñankañ*,<sup>80</sup> que son siempre adolescentes, bailan el *puelpurrín*.<sup>81</sup>

Una vez que termina el canto, la hábil *machi* cae desmayada al suelo, permaneciendo en este estado largo rato.

Dicha ceremonia es muchas veces favorable al enfermo, por sugestionarse éste, creyendo que *se le sacado el mal'* y que *Pillán* y los *wekufü* han huído gracias a los conjuros de la *machi*.

La remuneración que se hace a la india - médico la fija el enfermo o su familia y consiste en animales, *dinero trabajado* \* o efectivo cuando lo hay.

Además de la *machi*, goza de bastante reputación entre los araucanos el *dugullafe*,<sup>82</sup> el que, a semejanza de nuestros detectives, investiga si una muerte es natural o es obra de un ser maléfico, como la *kalku*.<sup>83</sup>

Me contó un mapuche que más o menos en 1856 en Carriguí, cerca de Imperial, dejó de existir una de las mujeres del cacique Painemal, a quien él amaba entrañablemente más que a las otras. Fué esta una muerte tan inesperada que nadie creyó que podía tratarse de algo natural, y por esto el cacique mandó a sus criados que salieran en busca de un *dugullafe*, encontrado uno en Huilliche, con el que regresaron dos días después de la muerte de la joven india.

Hizo Painemal reunir a todos los *lonkos*<sup>84</sup> de las reducciones que estaban a su cargo, y a las mujeres en quienes tenía sospechas, hecho lo cual el *dugullafe* se dirigió a la muerta, diciéndole: «*Gnimailam*,<sup>85</sup> dime, ¿ha sido la causa de tu muerte una enfermedad o un daño? No mientas y culpes a un inocente, \*\* porque en tal caso caminarás por mal sendero y sufrirás demasiado.\*\*\* Di, pues, la verdad.»

Las palabras del *dugullafe* hicieron su efecto: la saliva empezó a brotar de los labios de la mapuche, y ante una interrogación análoga a la anterior, dijo lo siguiente:

«La envidia que se me tenía fué la causa de mi muerte. Fuí envenenada por una mujer bruja, vecina nuestra, que tiene cuatro hijas y un hijo.»

\* El que fabrican los araucanos y que se asemeja a nuestra moneda de plata.

\*\* Según los mapuches, el muerto al hablar puede mentir, siendo esta la influencia que una *kalku* ejerce sobre él.

\*\*\* Creen los indios que las almas caminan por senderos cubiertos de espinas y sufren al mismo tiempo el hambre y la sed,

Nada más pronunció la india. Ante esto, el cacique Painemal hizo dar muerte a la mujer que reunía estas condiciones y a tres de sus hijas. La menor fué salvada por un hermano, quien la arrebató a la multitud, montado en un caballo muy rápido.

Cuentan, terminó diciéndome el indio, que al partir las cabezas de las mapuches, salieron de ellas sapos, culebras y lagartijas.

Si muere un *cacique*, los araucanos esperan un acontecimiento importante o una buena ocasión para enterrarlo, mientras tanto cuelgan su cuerpo, fuera de la *ruca*, en una *pullailá*.<sup>86</sup> Lo mismo hacen con el indio que fallece en un lugar lejano a aquel en que se encuentran sus deudos, necesitando éstos de cierto tiempo para asistir al entierro.

La ceremonia fúnebre empieza una vez que se coloca al muerto en medio de un campo. Confúndense luego los llantos y lamentos de las mujeres, con los gritos de los indios que galopan y corren a caballo: El ligero tinte de dolor que en un principio se nota, truécase al fin en la más completa alegría, pues como todas las reuniones indígenas, ésta también termina en una borrachera.

Aun se conserva la costumbre que narran algunos historiadores respecto al entierro de los indios. En un tronco que labran en forma de canoa, colocan el cadáver envuelto en un *pontro*,<sup>87</sup> y agregan junto a él, alimentos, joyas, armas, *wiños* y *palis*,<sup>88</sup> es decir, todo lo que creen necesario para que el alma emprenda el viaje al *nomelafkén*.<sup>89</sup>

En algunas reducciones, forran al ataúd en un cuero de caballo con cabeza y patas completas, lo cual da el aspecto del animal echado. Hacen esto, porque tienen la convicción de que así a las almas les es más fácil atravesar el mar y llegar al sitio a que están destinadas.

Respecto del alma, creen los mapuches que una vez que el cuerpo muere, comparece ella ante *Nahuelbuta*, cosa que aun sucede durante la enfermedad, siendo éste el instante de mayor tormento para el doliente.

Emprende ésta, en seguida, el viaje al *nomelafkén*, pero antes permanece, según algunos, cuatro días junto al cadáver y, según otros, hasta que éste se convierte totalmente en polvo.

Numerosos son los ejemplos que citan para dar autenticidad a esta creencia, guardando todos ellos semejanza con el que a continuación presento;

Hacia seis meses que un joven araucano había contraído matrimonio con la mujer a quien amaba, cuando la muerte arrebató esa vida dentro de la cual surgía otra, que para él era también la suya.

Tres noches lloró el indio junto a la tumba de su esposa. Empezaba la cuarta, cuando vio aparecer a ésta, llevando todo aquello con que se la había enterrado. «No me echés de menos ni me llores, le dijo, porque me voy a otra parte. Busca alguna mujer que te acompañe.»

Sin hacer caso a estas palabras, el mapuche la siguió, no pudiendo reconocer los lugares por donde caminaban, como tampoco aquel al cual llegaron.

Por estar prohibido, según los araucanos, a todo ser viviente llegar a ese recinto, la india ocultó a su marido en un lugar desde el que, sin ser visto, pudo observar todo lo que en el exterior pasaba. Distinguió, dice él, entre todas las personas que allí había, a sus parientes, los que salieron a recibir a su mujer y le preguntaron después de indagar por los que en su *reducción* había quedado, que a qué se debía ese olor tan desagradable, semejante al humano, que junto con ella llegaba.

No supo el indio la contestación que su esposa dió a esto, pues tan ajeno y extraño le pareció aquel lugar que sólo trató de alejarse de él. A su vuelta a la *ruca*, tampoco pudo reconocer el camino.

En la vida futura, según los araucanos, las almas sufren o gozan. El *sufrimiento* consiste en caminar por senderos cubiertos de espinas, padeciendo al mismo tiempo el hambre y la sed; el *goce*, también algo terreno, en disfrutar de todos aquellos placeres privados en la vida, además de los que Dios reserva a las almas virtuosas. Así oímos, al mapuche de hoy, hablar del *Wenu*<sup>90</sup> o Cielo, lugar en que se recobra todo lo que se ha perdido en la Tierra, pero con enormes beneficios, y del *Ktralmapu*<sup>91</sup> o Infierno, donde se sufre por los daños que en ésta se cometen.

Sin embargo, estas creencias no son productos de la imaginación indígena, nacieron una vez que los misioneros católicos y protestantes inculcaron en los araucanos las ideas de Cie-

lo y de Infierno, pues para el araucano primitivo existió sólo el «más allá» *nomelafkén*,<sup>92</sup> donde iban las almas que según su moralidad eran buenas, y el «mar» *lafkén* al que estaban destinadas aquellas que habían procedido mal.

Es también creencia entre los mapuches que las almas de los muertos, *witranalwe*,<sup>93</sup> vienen a la tierra en ciertas ocasiones. Narraré un caso que me fué contado por un indio cerca de Temuco:

Fué en Chanquín, a medio día, y tratándose de dar muerte a un chanco,<sup>\*</sup> cuando apareció en cierta reducción, en carácter de convidado, un matrimonio indígena muerto hacía muchos años.

Grande fué la admiración que esto causó entre los contertulios, y algunos tuvieron la osadía de acercarse a ellos y preguntarles por qué habían salido de la sepultura,<sup>\*\*</sup> a los que éstos respondieron con una voz ronca, baja y muy extraña:

— La hemos abandonado solamente para asistir a la muerte del chanco.

Se sentaron bajo una ramada, y como vieron que no se les atendía, dijeron al fin con una voz más extrahumana que la anterior y que causó enorme pánico entre todos los que allí estaban presentes:

— El dueño del chanco no le ha dado muerte para impedir que nosotros asistamos a la fiesta. Llegará el día en que él y toda su gente se arrepentirán de haber obrado en esta forma.

Se agacharon en seguida, recogieron algunas astillitas que en el suelo había y, poco a poco, fueron borrándose a los ojos de los espectadores hasta perderse por completo.

Mucha gente acudió a presenciar esta aparición y todos creyeron en el terrible mal que sobrevendría como venganza del *witranalwe*. Y así fué, porque pronto la peste azotó a esa reducción con tal fuerza que familias enteras desaparecieron en muy corto tiempo.

\* *Sanchu*, dicen los indios.

\*\* El muerto aparece en la sepultura, siendo confusión: el alma, cuando se aleja de la tumba, lleva todo lo que la acompaña en el ataúd, prueba que hay algo corporal en ella. Estas dos ideas (espíritu y materia) aparecen unidas en la ideología indígena; puede decirse que el espíritu es una forma de materia.

Entre las fiestas públicas que celebran los araucanos, una de las que más nos llama la atención es el *nguillatún*.<sup>94</sup> Consiste éste en una reunión al aire libre en que se juntan, a veces, hasta cerca de mil indígenas y cuyo fin es *llamar buen o mal tiempo*, impedir que sigan propagándose las epidemias que los atacan y muchas otras cosas que sería largo enumerar.

Las fiestas empiezan, generalmente, en la tarde anterior al día del *nguillatún*, y durante todas ellas se nota tanta animación y alegría que aun, a mucha distancia, se oye ese bullicio que tanto caracteriza a las diversiones salvajes.

No falta en el *nguillatún* la emblemática mata de canelo que, junto con el boldo y otras plantas regionales, colocan los araucanos en medio del campo y las que rocian con sangre de cordero o con *mudai*.<sup>95</sup> Cerca de ellas, unos cuantos indios sentados en el suelo, formando un semicírculo, tocan *kultrunes* y *trutruacas*,<sup>96</sup> mientras frente a éstos, otros tres, casi desnudos, adornadas con plumas las cabezas y pintados con diferentes colores, bailan el *puelpurún*<sup>97</sup> o el baile del *choike*.<sup>98</sup>

Fuera de éstos, indios e indias tomados de las manos forman una rueda y cantan. Gritos y saltos unidos a carreras de caballos en que los mapuches montan «al pelo», nos hace pensar que aun fluye sangre salvaje por esas venas y que Arauco se conserva en ellos, últimas reliquias que no debemos despreciar por faltos de cultura y de poder.

En las horas de comida, se reúnen los araucanos a la orilla de un gran fondo en el que cuecen todo junto; se reparten de lo que él contiene, y no es raro que las manos suplanten las cucharas, ni tampoco que el fiel amigo del hombre, el perro, mientras los indios comen, beben y conversan, robe a ellos la parte que él cree le corresponde. *Carnes cocidas o asadas*, casi siempre de caballo,<sup>99</sup> *mote*,<sup>100</sup> *catutos*,<sup>101</sup> *ulpos*,<sup>102</sup> *panes liudados* que fríen a manera de sopaipillas, son sus comidas favoritas, y no falta jamás en ellas el tradicional *mudai*<sup>103</sup> que, como los licores de nuestra tierra, tan locuaces pone a aquellos que lo beben.

Cerca de esta reunión amarran un toro y un cordero blanco o negro, según sea lo que piden, «buen o mal tiempo», respectivamente. Si el toro brama para el lado Sur, quiere decir que anuncia buen tiempo, y si lo hace para el Norte, mal tiempo. Si sucede lo contrario de lo que piden, quiere decir

que Dios no les ha oído, debiéndose muchas veces, según ellos, a que la ceremonia no se ha celebrado según los ritos tradicionales. Comer guisos, usar utensilios que no son araucanos o no impedir que la fiesta sea presenciada por los *winkas*<sup>104</sup> puede contribuir a este fracaso.

En un *nguillatún* que se celebró últimamente en Tricauco, \* pude ver indios que iban cubiertos con un pañuelo que les caía desde la cintura hasta muy arriba de las rodillas, formando atrás una cola tiesa y algo parada en cuyo movimiento estaba toda la gracia del baile; \*\* en la cabeza lucían plumas, sobre los pies cruces negras y alrededor de los brazos, anillos pintados de varios colores.

Concurrieron a este *nguillatún* entre otras las siguientes reducciones:

*La Junta, La Reducción de Chanco, la de Quino y la de Huillinlebu.*

Interesante es también la reunión que llaman *magñiñ*.<sup>105</sup> Según los araucanos, las invitaciones a esta fiesta se hacen por medio de pájaros agoreros que se dirigen a toda aquella gente que se entrega a la superstición y hechicería. Se desarrollan, al mismo tiempo, programas deportivos, siendo los juegos favoritos la *chueca* y las carreras. Se me ha dicho que los trofeos que se disputan son generalmente seres humanos, a los que por algún motivo desean ellos hacer algún mal o privar de la vida, y que representan en el *magñiñ*, cuando les es imposible conducirlos a él, por prendas de vestir o una gruesa suma de dinero si se trata de un cacique o indio que gocen de prestigio entre sus relaciones.

Creen los mapuches que el grupo vencedor tiene el poder de transmitir enfermedades, por medio de los *wekufü*,<sup>106</sup> al bando contrario y a los inocentes miembros de las reducciones a que éste pertenece.

Se me refirió lo siguiente de un *magñiñ* celebrado cerca de Temuco, en Julio de 1926:

Fué un *magñiñ* que duró cuatro noches seguidas, sintiéndose durante ellas aullidos de zorras, llantos de perros y graznidos de chunchos, lechuzas y chonchones, como nunca se ha-

de Victoria.

\* Situado a tres o cuatro kilómetros al sur

\*\* Baile del *lonkomeo*.

bía oído. El ruido que formaba esto y el vocerío de la gente eran tan grandes que parecía que se trataba de *nguillatún* o de un entierro. Todo era indicio de que algo terrible iba a sobrevenir.

En medio de la asamblea había un culebrón que sobresalía de todos los hombres por su gran tamaño y enorme cabeza; lo rodeaban el jefe y los principales de la junta. Cerca, dos mujeres, junto a un ataúd, indicaban con su actitud melancólica ser las víctimas.

Un sinnúmero de pájaros agoreros iban y venían hablando como los hombres con el jefe de la reunión, el cual les ordenó una vez que terminó la fiesta, transmitir las enfermedades a los derrotados y sus reducciones.

Cuentan que más o menos un mes más tarde, mientras una *machi* tocaba su *kultrán*, perdió los sentidos y dijo lo siguiente:

«Perdimos en el último *magñiñ*. Desde ese momento la suerte de mi reducción ha sido adversa. Lo más selecto y apreciado de mis congéneres ha desaparecido, víctimas todos de cuatro enfermedades que los contrarios han venido a dejarnos, siendo ellas la *viruela*, *el cólera*, *el tífus* y *la gripe*.»

Dicen, además, los araucanos que los *magñiñes* ejercen una gran atracción, y todo aquel que sin ser hechicero o supersticioso se acerca a ellos, se desorienta por completo, llegando al extremo de desconocer los lugares que más conocía.

Los parajes araucanos no están desprovistos de leyendas:

Entre las ramificaciones de los Andes, en la provincia de Cautín, fórmase un hermoso valle cuya configuración guarda similitud con un gran corral, al que la naturaleza no ha dejado de dotar de todo lo necesario para serlo; así cordones montañosos cubiertos de *araucarias*,\* cual gigantescos quitasoles japoneses lo cercan, y en primavera y verano, una alfombra de mallines y coirones\*\* lo tapizan. El Cautín nace en un lugar muy cercano a éste, y avanza hacia el centro de la región entre una doble fila de árboles, chilcos, grandes helechos y *nalcas*\*\*\*.

de los mapuches.

nos y que son excelentes forrajes.

\* El Pino (*Araucaria imbricata*) o *pewen*

\*\* Pastos que crecen en los valles cordillera-

\*\*\* Plantas de la región.

Tan hermoso lugar también tiene su leyenda:

Cuentan los indígenas que viven cerca de este valle, al cual denominan *Malalkwellu*,<sup>107</sup> que hace muchos años atrás fué habitado por cuatro caballos blancos, y que cada vez que se trataba de tomarlos, desaparecían misteriosamente, siendo inútil toda búsqueda que de ellos se hiciera.

Fueron éstos los silleros de una princesa, hija de un gran guerrero araucano, convertida más tarde por *Pillán*<sup>108</sup> en una hermosa y enorme piedra \* que en la actualidad se conoce con el nombre de *Piedra Santa*, y a la que aun hoy se atribuye vida, por ostentar en su parte superior un corpulento roble, sin que exista en ella la tierra necesaria para alimentarlo.

Dicen que los viajeros que van de Curacautín a Lonquimay depositan en ella un óbolo, ya sea en comestibles, ya en dinero, que sirve, según los indígenas, para alimentar a la princesita.\*\*

Durante la pacificación de la Araucanía, uno de los jefes que envió el general Urrutia en exploración al valle de Lonquimay, fué extraviado del camino por el indio - guía, poco antes de llegar al sitio que hoy se denomina *El Manzanar*.

El jefe hizo que arrojaran al mapuche, atado de pies y manos, a un afluente del Cautín, para que esto sirviera de escarmiento a los demás indígenas.

A poca distancia del lugar en que esto sucedió, precipítase el río al Cautín, formando una catarata de unos veinte metros más o menos. Sin embargo, antes de llegar a ella, se vió al mapuche que nadaba completamente desligado de las ataduras hasta el sitio en que un enorme salto le libró su vida y dió nombre a la catarata que desde entonces se llama *El salto del indio*.

Me contaron unos mapuches que viven cerca de Temuco, que hace muchos años atrás salía de *Quechurrehue*<sup>109</sup> una comisión indígena compuesta de gente muy selecta, con el encargo de dar nombre a los diversos lugares de la Araucanía. Débese a ésta, según ellos, las denominaciones de *Temuco*,<sup>110</sup> *Raluncoyán*,<sup>111</sup> *Chirifco*,<sup>112</sup> *Conoco*,<sup>113</sup> *Tranahuillín*,<sup>114</sup> *Chanquín*,<sup>115</sup> *Nielol*<sup>116</sup> y *Mañío*.<sup>117</sup>

do Pillán satisfacer sus instintos.

\* Según los indígenas, por no haber podido

\*\* Hoy está comprobado por las autoridades que todo lo que allí se deja sirve a una banda de cuatreros que merodean por esos lugares.

## EPILOGO

Numerosas dificultades se me presentaron en el desarrollo de este trabajo. El carácter reservado del indígena para dar a conocer sus costumbres y creencias; las deformes ideas que nacen de su cerebro y que he tenido que amoldar a nuestro idioma, la mezcla y confusión que hace de la materia y el espíritu, de la realidad y la fantasía, son elementos de los cuales no puedo prescindir, aun corriendo el riesgo de que se los juzgue incoherencias o ligerezas mías.

En todo caso, he ahondado lo más profunda y verídicamente los temas que en ella expongo, sirviéndome de fuentes, como anteriormente lo dije: *las costumbres, algunas leyendas, mitos y supersticiones* que conservan los araucanos.

### ABREVIATURAS

*D. E.* Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas por el Dr. Rodolfo Lenz.

*Dicc. A. E. E. A.* Dicc. Araucano - Español y Español - Araucano por Fray Félix José de Augusta.

### GLOSARIO

- (1) *voqui*. 1) Nombre general para todas las plantas cuyos tallos flexibles pueden servir como cordeles. 2) Un cordel o lazo hecho de tales plantas, sean simples o torcidos. El uso de tales *voquis* es todavía muy común en el campo. 3) Nombre vulgar de una planta «con tallos muy alargados, flexibles, trepadores y volubles». *Echites chilensis*. Gay Bot. iv, 387.

*Etimología*: mapuche, Febrés no pone la palabra en la parte chileno - hispana sino pág. 317 como palabra castellana «boquis various—voqui *coghull*; *nupu*, *pull* - *pull*»; es decir, la considera ya como término general, como sinónimo de bejuco (D. E. 1460).

- (2) *Kül*. a., s. La quila (gramínea elevada y ramosa, *Chusquea spec.*) (Dicc. A. E. E. A.)
- (3) *Rynoderma darwini*. Ejemplar que el célebre naturalista y fisiólogo inglés Carlos Roberto Darwin encontró en las selvas del sur de Chile.
- (4) *Winka*, s., cualquiera que no pertenece a la raza araucana, el huinca. (Dicc. A. E. E. A.)

*Huinca*, m. y adj. Denominación que los mapuches dieron y dan a los «españoles», es decir, a los chilenos criollos y a los blancos en general.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *huinca*, el español, esto es, cualquiera que no es indio. Valdivia: *huynca* - español. Se ha querido derivar esta palabra del mapuche. Febrés: *Huincun* — hurtar bestias o ganados: de este verbo dicen que viene *huinca*; pero entonces debería esperarse la forma *huinco*. La etimología verdadera será de pu>inca puwinca = «los incas»; de la partícula del plural *pu* se forma una *w* inicial que se ha quedado también cuando se usa la forma sin *pu* (D. E. pág. 646).

- (5) *cacique*, úlmen, (loŋko) (Dicc. A. E. E. A., t. II).

Rodríguez 75 de Las Casas. Diario de Colón. «Y allí (en la Isla Española) supo el almirante que al rey llamaban «cacique». De consiguiente es voz de Haití. Oviedo III, 129: «aqueste nombre *cacique* no es de la Tierra - Firme, sino propiamente desta Isla Española, e como fue esto lo primero que poblaron e ganaron los cristianos, ellos han dado este nombre cacique a los señores de otras partes por donde en estas Indias han discurrido (D. E. 73).

- (6) *loŋko*, s., la cabeza; el jefe... (Dic. A. E. E. A.)

- (7) *chau*, s., padre. Llaman así también a cualquier hijo por cariño. (Dicc. A. E. E. A.).

Chachá, chachai, s., llaman los chiquillos a su padre y las mujeres saludan así a los hombres de respeto o cariño. (Dicc. A. E. E. A.) He oído *chachai* como término cariñoso que la madre aplica a su hijo y *Bucha - Chao* (Padre viejo) nombre que aplican al Padre Eterno.

- (8) *ruka*, s., choza, casa, edificio (Dic. A. E. E. A.)

- (9) *Totóra*, f., (especie de junco) trome (Dicc. A. E. E. A., t. II).

*Trome*, s., la totora (*Cyperus vegetus*). (Dicc. A. E. E. A.)

*Totóra*, n. vulgar de una planta cosmopolita frecuente en terrenos pantanosos o húmedos (*Thipha angustifolia*). Philippi (D. E. 1359).

*Tróme*, m., nombre vulgar de una ciperácea, *Cyperus vegetus*, cuyas hojas de tallos triangulares se usan para techar y hacer ramadas, como la totora (*Thipha angustifolia*), con la cual parece confundirse en algunas regiones. Gay. Bot. VI, 167 da sólo el nombre vulgar «cortadera».

*Etimología*: mapuche; Febrés: *thome*, la totora, que tiene tres esquinas, la más ancha llamada *enea*, dicen ellos *vaihu* (D. E. 1394).

- (10) Véase (1).

- (11) *Mudai*, s., chicha de maíz, trigo, cebada o de papas revueltas con trigo. (Dicc. A. E. E. A.)

- (12) *Choapino*, s., (prob. término castell. de la Argent.) los *chañuntsku* con las motas largas (Dicc. A. E. E. A.).

En Huapi llapañchoapino, s. c., los *chañuntsku* con hilos cortos. *Chañuntsku* chañu, s. sudadero de caballo; toda la montura en Huapi.

*Chañuntsku*, s., tela gruesa de lana con flecos que se coloca sobre la silla del caballo (Dicc. A. E. E. A.)

- (13) *Pontro*, s., la frazada de lana del país (Dicc. A. E. E. A.).  
 Poncho, m., vestimenta formada de una sola pieza rectangular de tela burda (generalmente lana) del tamaño de 1.20 a 1.50 m. por cada lado.  
*Etimología*: Dicc. Ac. 13 dice «Poncho (del arauc. *pontho*, ruana)... A mediados del siglo XVIII poncho en mapuche era la denominación de la manta gruesa de un color sin dibujos. Hoy entre los indios se llama el poncho común *macuñ*. . . *pontro* lo usan hoy los indios para la frazada sin abertura y éstas son generalmente de un color y tienen una o dos listas de color en dos extremos... es tan posible que *poncho*, en el fondo sea mapuche, como que sea la palabra castellana poncho = pocho, que tal vez con el significado «descolorido, sin color notable», se haya aplicado a los *macuñ* más ordinarios, de un solo color, que presentaban los indios del siglo XVIII en el intercambio de mercaderías. Para decidir la cuestión sería necesario encontrar la palabra en documentos indios o castellanos del siglo XVI (D. E. 1154).
- (14) *láma*, f., tejido de lana generalmente negro, cubierto de flecos largos en toda su extensión o al menos en los bordes, usado por los indios como mandil en la montura (Sur).  
*Etimología*: la palabra es mapuche moderno. No está en los Dicc. (D. E. 688.)
- (15) *Mapuche*, s. c. Neologismo. *Mapu* tierra, suelo, país; *che* gente (gente del país).
- (16) *Trarülönko*, s. c., faja o venda que ciñe la frente (Dicc. A. E. E. A.)  
 trarü raíz verbal; *lönko* = cabeza.  
 Pañuelo de colores en que domina casi siempre el rojo y sirve a los araucanos para sujetar sus cabellos negros y lisos que no usan muy cortos. Llévanlo hoy también las mujeres.
- (17) *Makuñ*, s., la manta o poncho de los hombres, esto es: tejido cuadrado con una abertura en el medio para que pase la cabeza (Dicc. A. E. E. A.).  
*Macuñ* m., denominación mapuche para el *poncho* usada a veces por los cronistas (D. E. 783).  
 La pronunciación vacila hoy entre *makuñ* (alrededores de Temuco), y *makún* (cerca de Victoria).
- (18) *Chiripa*, s., pantalón de los indígenas. Es un paño negro cuadrado en que se envuelve el cuerpo de la cintura abajo sujetándolo con un cinturón; puesto de este modo se pasa la orilla libre de atrás por entre las piernas y se asegura en el mismo cinturón. (Dicc. A. E. E. A.)  
*Chiripa*, f. o., chiripá, m., el chamal de los indios.  
*Etimología*: la palabra aunque conocida hoy por los mapuches es de origen quechua. Lafons da la etimología indudablemente correcta de *chiri*-*pa* «para el frío». (D. E. 433.)  
 El chiripá llega hasta los tobillos. La pronunciación vacila entre *chiripa*, *chiripá*, *chirripa* y *chirripá* (El sonido de la *rr* es suave).
- (19) *Kachilla*, s., el trigo, el trival (Dicc. A. E. E. A.).
- (20) *Ilo kawellu*. Viene de *ilo*, s., la carne (de la res) y *kawellu*, s., el ca-

ballo. También he oído llamar a la carne de caballo *motro* e *ilo motro*.

*Motri*, adj., gordo.

*Motro*, adj., (el término castellano,) mocho, mutilado, obtuso.

Tal vez es *ilo motri* debido a que para ellos la carne buena y gorda es la de caballo.

- (21) *Trewa*, s., el perro (Dicc. A. E. E. A.).

*Trehua*.. La palabra no es propiamente chilena.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *trehua* el perro, es nombre de oprobio.

*Trehuan*, *thehuatun*, tratar de perro, *thehuatu*, cosa propia de perro.

- (22) *Chamall*, s., paño cuadrado con el cual los indios envolvían sus cuerpos de la cintura abajo. Hoy día lo usan solamente los chicos y unos ancianos (Dicc. A. E. E. A.). Estoy más de acuerdo con lo que dice el Dr. Lenz en su D. E. 322:

*Chamal*, m., el paño negro que usan indios e indias para cubrirse desde la cintura (las mujeres desde los hombros) abajo. Los hombres levantan a menudo la parte de atrás por entre las piernas hacia adelante y afirmándola con el cinturón. En esta forma se llama en Chile *chiripa*, en la Argentina *chiripá*.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *chamal* o *chamall*: la manta de las indias con que se cubren todo el cuerpo...

- (23) *Ponson*, s., (del castell.) el ponzón, alhaja de plata que consta de una bola hueca del porte de una ciruela las chicas y de una pequeña naranja las grandes, con adornos cincelados alrededor, y de una aguja larga unida con la bola. En el lado opuesto a la aguja se encuentra una pequeña cruz u otro adorno. (Dicc. A. E. E. A.).

Hoy alfiler de plata compuesto de una gran aguja y un enorme disco grabado.

- (24) *Trarüwe*, s., el cinturón (ancho) de las mujeres; cualquier ceñidor. (Dic. A. E. E. A.) (El cinturón de los hombres se llama *chamallwe*.) Hoy el *trarüwe* es una faja ancha de lana que llevan las indias y que aprieta el *chamal* a la cintura.

Llámanla también «baja» (del castell. faja).

- (25) *Ikülla*, s., la capa de las indias (Dic. A. E. E. A.).

*Iquilla*, f., Frontera - el rebozo usado por las indias sobre el chamal.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *icilla* la manta que traen las indias como manto (D. E. 670).

- (26) Ver (16).

- (27) *Chaqutra*, f., generalmente en plural; granos de aljófar, abalorios y cuentas que importaban los españoles para venderlos a los indios.

*Etimología*: La voz es de las Antillas. Se encuentra generalmente con frecuencia en todos los cronistas. (D. E. 359.)

La voz mapuche correspondiente es *llanka* (piedras verdes que los indios estiman mucho). *llankatu* (collar compuesto de *llankas*).

- (28) *Medella*, s., (Es castell.) medalla. *Medella* designa hoy a la cadena de plata de dos cm. de ancho más o menos que rodea la cabeza y que puede llevar medallas aunque no siempre.

- (29) *Chawai*, s., *chawaitu*, s., los zarcillos (Dicc. A. E. E. A.). (Tu es terminación adverbial: (con sustantivos).

Aretes de plata que debido a su gran peso deforman las orejas y llegan aun a cortarlas.

- (30) *Kütralchapewe*. No aparece en Dicc. Es un sustantivo compuesto. *Kütral*, s., fuego; *chape*, s., trenza; *we* - partícula sufijo que se agrega a los nombres de cosas para indicar el lugar donde hay dichas cosas. El *kütralchapewe* es un adorno de plata en forma de media luna, cadena, etc., que sujeta los extremos de las trenzas sobre la espalda. Muchas veces llevan la *medella* en lugar de éste.
- (31) *Trarükuywe* (En Huapi para la región de Panguipulli), s. c., las pulseras, las manillas. (Dicc. A. E. E. A.).  
*Trarü* - raíz verbal; *kuq.*, s., la mano; *we* - partícula sufijo que indica, agregada a nombres de cosas, el lugar donde éstas se encuentran.
- (32) *Trapelakucha*, *trapel*, adj. amarrado, atado; *akucha*, s., (la palabra castell.) aguja. *Trapelakucha* (en Huapí), *trapelakuda* (en Huapí para la región de Panguipulli) s. c., cierta alhaja, adorno de mujeres, unida al collar y pendiente de éste; se compone de varias filas de chaquiras, ensartadas con hilo, de unos tubitos de plata (Dicc. A. E. E. A.).  
En la actualidad no se ven indias con collares.  
El *trapelakucha* sirve hoy para prender la *ikilla* sobre el pecho. Muchas veces llevan el *ponsón*.

(33) Véase (22).

(34) Véase (14).

(35) Véase (12).

(36) *Moyol peñeñ*, s. c., hijo de pecho, guagua (Dic. A. E. E. A.).

También *pechü peñeñ* y *sun sun*, en Huapí para la región de Panguipulli.

(37) *Kupelwe*, s., la cuna de los indígenas (Dic. A. E. E. A.).

*Kupel*, n, tr., recostar y acostar en el *kupülwe*, *we*: las raíces verbales con agregación de *we* indican el instrumento con que se hace la acción expresada.

El *kupülwe* es una escalerilla que forman con paja y cueros. La india cuando sale lo echa a la espalda, sujetándolo con una ancha huincha de lana que pasa por la cabeza (sobre la frente) y la obliga a inclinarse.

(38) *Kure*, s., la esposa.

(39) *Malón*, s., guerrilla, correría para saquear las casas o llevarse animales.

*Malotún* dar un malón. (Dicc. A. E. E. A.)

(40) *Nillatun*, hacer rogativas y s., las rogativas (Dicc. A. E. E. A.).

(41) Véase (13).

(42) Véase (12).

(43) Véase (14).

(44) *Ilochefe*, adj., antropófago *ilo* = carne; *che* = gente; *fe* = actor.

(45) Véase (17).

(46) *Pideñ*, s., ave palustre conocida con tal nombre (*Rallus rytrynchus*). No aparece en los diccionarios otra acepción.

(47) Véase (4).

- (48) *Nenéchéñ*, s. c., dominador de los hombres, cualquier ser sobrenatural (imaginario). Dios. (Dicc. A. E. E. A.)
- (49) *Choñchoñ*, s., cierto pájaro grande nocturno. (Dicc. A. E. E. A.)
- (50) *Meru*, s., el pájaro *meru* («Es de mal agüero») *Agriornis lívida* (Dicc. A. E. E. A.).

*Meru* - un pájaro agorero de los indios. Rosales 164 y 319.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *meru* - un pájaro de mal agüero para ellos.

- (51) *Cherufe* *cheurfe*.

*Cherufe* (en Huapí), *cheurfue* (en Huapí para la región de Panguipulli) s., fenómeno ígneo conocido con el nombre de «bola de fuego». En los cuentos del Dr. Lenz (Estudios araucanos): hombre de condición y proporciones sobrehumanas, que vive en las cumbres de los volcanes. Se alimenta de la carne de las niñas indígenas, vengándose con secar los ríos si no las entregan sus padres y sentándose sobre los peñascos los trastorna, de lo cual resultan los temblores. (Dicc. A. E. E. A.)

*Cherrúve* o *Cherúve*, m. - etn., un ser fabuloso de la mitología mapuche, también conocido por los chilenos en la frontera. Primitivamente un espíritu del fuego, exhalaciones ígneas de los volcanes, en los cuales reside. En los cuentos de origen europeo ha sustituido al diablo y a los dragones.

*Etimología*: mapuche, Febrés: *cheruwoc* (errata por *cherwoe*) la cometa y las exhalaciones encendidas que se ven de noche. Valdivia *cheurwe* - la cometa o aire encendido (D. E. 381).

Según los araucanos de hoy el *cherrufe* puede presentarse bajo la forma humana, de culebra o de piedra, entre las cuales predomina la primera.

- (52) *Ñañaí*, *ñaña*, *ñañai*, s., hermana (mayor respecto de un hombre) o parienta. *ñañ* nombre que dan a los forasteros. (Dicc. A. E. E. A.) Los chilenos al saludar a una indígena dicen *mari - mari ñañaíta*.

- (53) *Sompalwe* (en Huapí para la región de Panguipulli) s., ser fabuloso que domina en el agua (*nen.ko*), p. e., en un lago, talvez de figura humana (Dicc. A. E. E. A.). Creo que debe tener relación *sumpalwe* con *umpell* (en Huapí), s., la ola ya alta pero que aun no espuma y con *umpelluwn*, verbo que aparece en el suplemento al tomo I del Dicc. A. E. E. A. y que significa taparse enteramente con las cobijas (también la cabeza), de modo que *sumpallwe* vendría de *umpell* (la ola) y *we* partícula sufixo el lugar donde hay dicha cosa.

El nombre *nahuín - malén* no aparece en los diccionarios *mal.en*, s., cualquiera mujer soltera o casada (Dicc. A. E. E. A.). Respecto a *nahuín* nada sé, pero creo que sea una mala pronunciación de los actuales mapuches por *ñaweñ* (la red de pescar) que mucha relación puede tener con una sirena. Los viejos caciques de Malleco y parte de Cautín hablan de la *nahuín - malén* y dicen que antiguamente se la encontraba en los grandes ríos. En las costas de Imperial denominan a este ser *sumpalwe* o más bien *sumpall* término que desconocen los indios que cito anteriormente.

- (54) *Nerüfilu*, s. c., zorra - culebra. *Nerü*, s., el zorro y la zorra; *filu*, s., la culebra.  
*Nirivilo* m. vulg. según la creencia popular un animal fabuloso que vive en las aguas y hace daño a los que se bañan.  
 Variantes: *nirivilo* (Frontera); *nirivilu*; *guruwilo*, Vidaurre I 240; *guerovilo* Carvallo 96 y 124. Es errónea la forma *curuwilo* usada por B. Vicuña M. De Valp. a Sant. 76.  
*Etimología*: Es composición mapuche de Febrés; guru zorra mediana - vilu - culebra, y las lombrices, víboras y otras cosas; así la zorra culebra o culebra zorra. (D. E. 965.)
- (55) *Trelkewekufü*, *trelke*, s., el cuero, pellejo; *wekufü*, el diablo; el flechazo del demonio que consiste en un palito, una pajita, un pelo o una lagartija, que la *machi* finge extraer del cuerpo del enfermo. (Dicc. A. E. E. A.)
- (56) *Kawa - kawa*, no aparece en los diccionarios. Ver descripción en el trabajo.
- (57) Véase (6).
- (58) *Kuka*. No aparece en los diccionarios. Según los indígenas es un avecilla.
- (59) *Machi*, s., los médicos y las médicas indígenas que curan a los enfermos según las supersticiones antiguas de su raza (Dicc. A. E. E. A.)  
*Machi*, s. f. y m. el *shaman*; *medicine man*, curandero, adivino y sacerdote de los indios chilenos, hombre o mujer, hoy gener. mujeres. La palabra es frecuente en todos los cronistas.  
*Etimología*: mapuche, Febrés, *machi* el curandero o curandera de oficio, (D. E. 786.)  
 Según los indios, la *machi* tiene el poder de comunicarse con Dios. Guárdanle gran temor y respeto.
- (60) *Perimontün*, n., tener visiones (v. g. las machis), *perimontu*, s., la visión (Dicc. A. E. E. A.).
- (61) *Kalfurrai* Nombre femenino. Desconozco su etimología.
- (62) Véase (4).
- (63) *Foye*, foige; el canelo (Dicc. A. E. E. A.).  
 Hoy también *foyé*. El canelo es el árbol sagrado y favorito de los araucanos.
- (64) *Payun*, n., danza a la manera de los araucanos y esta dazna. (Dicc. A. E. E. A.)
- (65) *Amnillam*. No aparece en los diccionarios. Nombre femenino.
- (66) *Kul. trun*, s., tambor o caja de que se sirven las *machis* para espantar al *wekufü* y con que acompañan su propio canto. Por un lado es de madera (que tiene la forma de plato) y por el otro de cuero de perro y a veces de caballo. (Dicc. A. E. E. A.)
- (67) Véase (44).
- (68) *neikurewen*, n., remecer el *rewe*; la ceremonia en que la *machi* sube en el *rewe*, hace allí sus monerías fingiendo ponerse en comunicación con los espíritus, y después se baja de salto (Dicc. A. E. E. A.).  
 El Dicc. A. E. E. A. da a la ceremonia de que hablo el nombre de *machiluwñ*.

- (69) *Rewe*, s., árbol o más bien tronco descortezado de árbol o de arbolito (laurel, maqui, canelo, etc.) plantado en el suelo. Si antes era, según los cronistas y gramáticos, signo distintivo de las parcialidades políticas, casi su pabellón, hoy día no existe entre los indígenas ni un recuerdo de aquello, figurando el dicho *rewe* sólo en las curaciones de las *machis* y, en algunas reducciones, también en *nguillatunes* (Véase *Lecturas araucanas*, pág. 228). Las *machis* tienen un *rewe* delante de su casa (ibidem, pág. 366). En el *rewetún* se coloca al enfermo debajo de un *rewe* arreglado en forma de arco (Panguipulli). Los muertos a veces no pueden descender faltándoles un *rewe* de laurel o de palñiñ (V. *Lecturas araucanas*, págs. 363 y 366). También otras personas sin que sean *machis* se sirven de él para protección de sus casas contra el influjo malo. (Dicc. A. E. E. A.)  
El *rewe* de hoy es un conjunto de ramas de laurel, boldo, canelo, etc. y una escalerilla que sirve a la *machi* como símbolo de su profesión y sobre el cual sube cuando efectúa los *machitunes* (movimientos y visajes que hace para curar los enfermos).
- (70) *Kal.ku*, s., brujo, hechicero (Dicc. A. E. E. A.)  
Hoy *machi* que está a cargo de los pájaros agoreros. Los araucanos creen que la mayoría de las *machis* son *kalkus*, dedicándose a esto las que quieren obtener riquezas o simplemente las que tratan de hacer el mal. En una familia lo son marido y mujer.
- (71) Ver (65).
- (72) Véase (66).
- (73) *Machitún*, tr., curar la *machi* a un enfermo con sus supercherías, machitucarlo, s., el *machitún*, o sea, la curación de un enfermo que hacen las *machis* (Dicc. A. E. E. A.).
- (74) *Pillañ* (o pillán), s., cualquier volcán (en Huapi para la región de Panguipulli). Un dios de cuyo favor depende la productibilidad de los campos y de los seres animales y que da a conocer su cólera en todos los fenómenos ígneos que tienen relación real o imaginaria con los volcanes, mientras que los indios de la costa le atribuyen más bien las avenidas de los ríos, salidas del mar u otras calamidades; mas, hay que notar que tal superstición es hoy día sostenida solamente por las *machis* y por los indios viejos, quienes en el *pillán* ven aun el dios especial de los araucanos. (Dicc. A. E. E. A.)  
Hoy es una especie de demonio.
- (75) *Wekufú*, s., el diablo; el flechazo del demonio que consiste en un palito, una pajita, un pelo o una largartija, que la *machi* finge extraer del cuerpo del enfermo. (Dicc. A. E. E. A.)  
También pájaros agoreros; poder sobrenatural para hacer el mal que tienen los brujos araucanos.
- (76) *Denumachife* (en Huapi para la región de Panguipulli), s. c., el hombre que anima a la *machi* con alocuciones, p. e., en el *rewetún*. *denum*, n., hablar, cantar (los pájaros), dar su voz (cualquier animal), sonar cualquiera cosa (tr. hablar con algunos, s., idioma, lengua, voz, ruido, son; tono; adj. y s. hablador. (Dicc. A. E. E. A.)
- (77) *Yeqol*, n. tr., ayudar (una mujer) a la *machi* en tocar la caja o la

- calabaza (Suplemento al tomo I del Dicc. A. E. E. A.). *Yeqofle*, mujer que ayuda a la machi.
- (78) *Kafafán* (en Huapi) n., interrumpir la voz dando de palmoteos contra la boca abierta con lo cual los indígenas expresan gran regocijo en sus rogativas, al vencer en los juegos. (Dicc. A. E. E. A.) (La terminación *fe* indica el actor.)
- (79) *Wəño*, s., el palo retorcido en una extremidad que sirve para empujar la bola en el juego de la *chueca* (Dicc. A. E. E. A.).
- (80) *Nankañ*. No aparece este término en los diccionarios. Según Febrés *ñankañ* significa: perderse, deshacerse, lo cual parece no tener relación con lo que explico.
- (81) *Puelparún*, es un s. c., que no aparece en los diccionarios. Creo que se trata de un baile en que se hacen movimientos con el abdomen (muy natural en los indios) o de uno que haya venido de la Argentina (puemapu). *Puelparún* puede venir de *púe*, s., la región superior del abdomen (en Huapi para la región de Panguipulli); la inferior e interior (en Huapi); el abdomen o de *puelche* (s. c., los argentinos). *Parún*, n., danzas a la manera de los araucanos y esta danza (Dicc. A. E. E. A.).
- (82) *Denullafe*, es s. c., no aparece en los diccionarios. Es la persona que entre los araucanos hace hablar a un muerto. Creo que se trate de un ventrílocuo. El Dicc. A. E. E. A. habla del *denulfe*, s., espiritista. *Denullafe* viene de *denuln*, tr., hacer hablar; *l.á*, adj. (de l.an) muerto, s., el muerto, el cadáver y *fe* es el actor.
- (83) Véase (70).
- (84) Véase (6).
- (85) *Nümallam*. Nombre femenino. El indígena que me dió este nombre dijo que quería decir algo como *llorar*. *Nüman*, n., llorar (Dicc. A. E. E. A.). Respecto a la terminación *llam* la he encontrado ya en otro nombre femenino (Amnillam). *Llam* (en Huapí para la región de Panguipulli) = *llamneñ* = *lamnen* (Dicc. A. E. E. A.). *Llamneñ* = *lamnen* (Dicc. A. E. E. A.). *Llamneñ*, forma poética de *lamnen* (Dicc. A. E. E. A.). *Lamnen*, s. hermano, hermana: llamando así el hombre a sus hermanas, a sus primas, hijas del tío paterno y de la tía materna, y a las solteras cualesquiera al saludarlas y la mujer a sus hermanos y hermanas, primos y primas en las líneas ya nombradas, y al *saludar* a *persona cualesquiera* con quien no tiene relación de parentesco y que le es en algo igual (Dicc. A. E. E. A.).
- (86) *Pelailá*, no aparece en los diccionarios. Creo que la palabra sea *pelailá*, en que *pelai* es el *pelai fokí* s., el boqui colorado. Bot. *Mühlenbeckia tamnifolia* Meisn; familia Polygonácea, pero que según el Dicc. A. E. E. A. no sirve para amarrar. *l.á* adj., (l.an) muerto, s., el muerto, el cadáver; *l.an*, morir, perder el conocimiento (Dicc. A. E. E. A.). En todo caso *pelailá* es una ca-

millas que hoy se hace de coligüe y que en otros tiempos pudo haberse hecho muy bien de *boques*.

(87) *Pontro*. Véase (13).

(88) *Weño pali*. Elementos que sirven para jugar a la chueca *weño*. Véase (79).

*Pali*, s., la bola con que juegan a la chueca. Hacen ésta de madera y la forran en cuero.

(89) *n.omel.afkén* (al otro lado del mar.)

*n.ome*, adv. (de *n.om*) al otro lado (de aguas) *n.on*, n; pasar al otro lado (de aguas) (Dicc. A. E. E. A.).

*l.afkén*, s., (de *l.afn*) mar o lago; *l.afn*, n., extenderse horizontalmente. (Dicc. A. E. E. A.).

(90) *Wenu*, adv. arriba, en alto, s., el cielo, tiempo, clima. (Dicc. A. E. E. A.) Hoy también arriba, donde está Dios.

(91) *Kütralmapu*, s. c., que se ha formado últimamente

*kütral*, s., el fuego, *mapu* s., tierra, terreno, país, región (Dicc. A. E. E. A.)

(92) Véase (89)

(93) *Witranalwe*, s., es el ánimo de nuestro pueblo. Viene de *witran* n., ponerse en pie, levantarse del asiento, de la cama, levantarse el sol y estar allí y de *alwe*, s., el muerto, el alma del muerto.

(94) *Nillatun*, hacer rogativas y s., las rogativas (Dicc. A. E. E. A.).

(95) Ver (11).

(96) *Kultrun*, *trutruka kultrún*, ver (66).

*Trutruka*, s., instrumento de sopro, cuyo largo varía entre 3 y 4 m.; consta de coligües ahuecados y un cuerno y exige buenos pulmones para tocarlo (Dicc. A. E. E. A.).

El toque es cansado y monótono.

(97) Ver (81).

(98) *Choike*, s., el avestruz.

(99) *ilo kawellu* (véase 20).

(100) *Mulhi* o *muti* dice Febrés. Mote.

(101) *Meltrü*, s., el catuto, masa de trigo cocido (Dicc. A. E. E. A.).

*Mel.a* (en Huaqi para la región de Panguipulli) (Dicc. A. E. E. A.).

(102) *Ullpöd*, *mürke* (en Huapi para Panguipulli), s., harina tostada bien revuelta con agua.

(103) Véase (11).

(104) Véase (4).

(105) *Maneñ* (en Huapi para Panguipulli), s., junta de brujos para hacer el mal. (Dicc. A. E. E. A.).

(106) Véase (75).

(107) *Malalkawellu*, s. c., corral de caballos. Viene de *malal*, s., el cerco, el corral y *kawellu*, s., el caballo.

(108) Véase (74).

(109) *Kechurewe*. Cinco rewes. Viene de *kechu*, numeral cinco y de *rewe* (véase 69).

(110) *Temuko*, agua del temu. Viene de *temu*, s., el árbol conocido con tal nombre. (Temu *divaricatum*) y *kó*, s., el agua.

(111) *Ralunkoyam*, roble descascarado. Viene de *ralún* (en Huapi para

- la región de Panguipulli), tr., pelar, quitar la cáscara (raspando) (Dic. A. E. E. A.) y *koyam*, s., el roble chileno (*Nothofagus obliqua*).
- (112) *Chirüfko*, agua del chirigüe. Viene de *chirüf*, s., (fiwu) el pajarillo chirigüe, de plumaje amarillo y *kó*, s., el agua.
- (113) *Konoko*. Agua de la paloma. Viene de *kono*, s., la paloma torcaz y de *kó*, s., el agua.
- (114) *Tranawilliñ*. Huillin botado. Viene de *tran*, raíz verbal del verbo *trann*, n., caerse (quien está en pie) y de *williñ*, s., la nutria (cuadrúpedo *Lutra Huidobria*).
- (115) *Chankiñ*. Tal vez «entre ríos». *Chankiñ*, s. (de *chan*) las ramas del árbol; (*chankiñ mamel*) los brazos del río (chankiñ l.eufü).
- (116) *Nielol*. No sé su etimología. Lleva este nombre una cordillera que está cerca de Galvarino.
- (117) *Mañiu*, s., el mañío (árbol *Podocarpus chilina*).